

Amado Fernando,

Se ahoga mi alma en la tristeza más profunda. No puedo abarcarla, inunda todo mi ser, esta habitación, esta pequeña vida que trato de vivir latido a latido.

¡ Cómo me duele el latido ahora!

No quiero que sea verdad. Niego la existencia de esa llamada terrible. Quiero volver atrás y estar en la Oficina junto a ti, donde hemos pasado tantas horas. Donde hemos llorado juntos y donde hemos reído, donde tanto aprendía de ti...

¿Por qué nos dejas? ¿Por qué de esta forma, mi buen guerrero?. Había tanto por hacer ...

Todos y cada uno de los días me dabas las gracias. A pesar de tu inteligencia brillante no te diste cuenta de que era yo la que estaba en deuda contigo y sigo estándolo. Me enseñaste la capacidad de lucha, la dignidad, la resistencia, el amor sincero y comprometido. Nadie puede sustituirte ahora Fer.

Mi buen Fer, tu alma era demasiado bella para este mundo. Ya no pudo luchar más contra la maldad y sus cómplices, contra el olvido, la dejación de los buenos, la estulticia de los tibios ... Mientras cogía tus manos rugosas, me pedías con voz ronca y grave "reza por mi, angelito".

En la carta "las heridas siguen abiertas", que dedicabas a tu padre hace apenas un año y medio, decías:

**La memoria por tanto de Basilio Altuna Fernández de Arroyabe y de Todos los asesinados debe ser una parte del grito a favor de la verdad, de la ley, y por tanto de la justicia, una llamada a defender la libertad de todos en el futuro y a liberar así a toda la sociedad vasca y española de su pasado, y este será el único y auténtico triunfo del estado de derecho y de todos los vascos y españoles.**

Te prometo, mi amado Fernando, que permaneceré siempre al servicio de la víctima del terrorismo. Allá donde vaya, tu nombre y el nombre de todos los que el terrorismo directa o indirectamente sesgó la vida, la salud, la libertad ... siempre serán el motivo de mi lucha, la razón de mi afán y la luz para mi vida. Vuestra Memoria es el tesoro de este país y por él luchamos y seguiremos luchando los que creemos en la Verdad.

No me despido porque, yo que creo en la vida eterna, ya he pedido a Dios que me permita seguir en la lucha contigo al lado. Por favor, siempre a mi lado.

Con el amor más profundo, Fernando, hasta siempre.

María del Carmen Alba Figueró

Coordinadora Oficina de Asistencia a las Víctimas del Terrorismo. Audiencia Nacional